



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector: Ángel Gorri. Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. Opinión: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla.

Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Mikel Iturbe

Teruel y la balanza política

Las centenas de concentraciones en defensa de la España Vacía, una reivindicación transversal que no debería entender de colores políticos pero que despierta una alta sensibilidad, sí que pueden actuar como un factor que incline la balanza electoral

La proximidad electoral, salpimentada por la lógica de la contienda partidista, ha introducido una nueva confusión en la ya de por sí enmarañada política aragonesa. Puede que todo sea producto de una involuntaria coincidencia, pero las protestas del viernes contra la España vaciada o vacía –la intencionalidad y el resultado convergen en un mismo punto– han llevado a pensar, voluntaria o involuntariamente, en Teruel Existe.

Si fuera de toda duda quedó la transversalidad de la protesta, a la que se sumaron desde los sindicatos a las organizaciones empresariales pasando por la Iglesia católica con su tañido de campanas, sí han surgido nuevas dudas sobre quién o quiénes han logrado rentabilizar políticamente una jornada nacida de un hastío compartido. La experiencia dicta que en España la calle siempre ha resultado políticamente rentable para aquellos que han sabido descubrir la oportunidad. El paso dado por Teruel Existe le ha situado en el terreno de los beneficios políticos, en especial cuando se sabe encajar en un programa electoral las reivindicaciones de miles de manifestantes.

La ventaja política es clara, aunque el abandono de la reivindicación social y su paso al parlamentarismo genera cargas como la adjetivación ideológica. Este peso invita a interrogarse por el actual sesgo de Teruel Existe y sobre cuál sería el destino de su voto en el Congreso de los Diputados si de ello dependiera la formación de un gobierno de izquierdas o de derechas. En este modelo tan fragmentado, donde las papeletas se cuentan y recuentan hasta la extenuación, y donde quizá no resulte tan absurdo pensar en la importancia de un único escaño, no estaría de más saber hacia dónde se inclinaría Teruel Existe.

Seguros de que la influencia y las inversiones solo se obtendrán en un Parlamento dividido, Teruel Existe ha abandonado su condición de plataforma confiando en que la debilidad de aquel que quiera formar gobierno se cruce en su camino. Será, si llegan al Congreso, en esa hipotética conversación con quien desee alcanzar la Presidencia, donde se descubrirá cómo de firme es la defensa de la provincia y cómo de perjudicial resulta esa misma firmeza para otras provincias que

«El PSOE, al igual que le ocurrió con el conflicto de los desahucios del que se apropió Podemos, viene demostrando escasos reflejos políticos»

reclaman lo mismo que Teruel Existe.

Las opiniones sobre la presentación de Teruel Existe a las elecciones se han mostrado, desde el primer momento, abiertamente divididas. Frente a aquellos que apuestan por la oportunidad de la medida muchos otros considerarán que sus peticiones nunca debieron salir del ámbito de lo social o, como mucho, solo deberían haberse centrado en el terreno de unas elecciones autonómicas.

Su presencia en el tablero político –tal y como explicaba el propio presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en la entrevista publicada en HERALDO– fragmentará el voto, complicando la vida a los partidos tradicionales y, especialmente, la del PSOE. Si algo siempre han temido los socialistas ha sido lo que finalmente ha ocurrido, sabedores, en cualquier caso, de que el daño podría haber sido mayor si toda la cadena de asociaciones de la España vacía hubiera decidido dar el salto.

El PSOE, al igual que le ha venido ocurriendo en ocasiones anteriores con reivindicaciones que se encontraban dentro de su ámbito ideológico –la apropiación del conflicto de los desahucios por parte de Podemos fue un claro ejemplo–, viene demostrando escasos reflejos para descubrir dónde existe una oportunidad política. No atajar lo que se sabía que se estaba cocinando, y que continuará creciendo en forma de candidaturas municipales o autonómicas si los resultados en las nacionales son buenos, fue otro nuevo error.

miturbe@heraldo.es



EN NOMBRE PROPIO

José María Serrano Sanz

Cajal

Zaragoza es algo mío, muy íntimo, que llevo embebido en mi corazón y en mi espíritu y palpita en mi carácter y en mis actos, escribió Santiago Ramón y Cajal en 1922. En este mes de octubre se cumplen ciento cincuenta años de que Cajal se instalase en Zaragoza para estudiar el preparatorio de Medicina. Al año siguiente vendría para quedarse el resto de su familia. La ciudad, con sus 80.000 habitantes, le impresionó, como el río Ebro o el monte Torrero, donde paseaba. Aquí vivió casi quince años que fueron decisivos en su personalidad. En ese tiempo estudió y fue después un joven profesor en la Universidad de Zaragoza, a la que a menudo llamó «mi venerada alma mater», escribió su tesis, publicó sus trabajos iniciales y realizó sus grandes dibujos anatómicos. Pero, además, se casó con Silveria, que le acompañaría cincuenta y un años y tuvo a sus primeros hijos.

Aunque la vida profesional le llevó en otras direcciones, visitó Zaragoza con asiduidad y siempre se mantuvo comprometido con su destino, como cuando se felicitaba en 1903, en las páginas de HERALDO DE ARAGÓN, por el sorprendente desarrollo industrial de la ciudad. Evocar ahora «al gran Cajal», como se le denominó en ocasiones, o al «hijo de Aragón», como él mismo se llamaba, es obligación de quienes admiramos al sabio y queremos a su tierra.

Académico de Ciencias Morales y Políticas y catedrático de Economía (Unizar)

CON DNI

Víctor Orcástegui

Etiquetas mudas

Hubo un tiempo en el que el nombre que adoptaba un partido político expresaba directamente su ideología y hasta sus intenciones. Eran el partido liberal o el socialista, el comunista o el conservador, el partido socialdemócrata o el demócrata-cristiano. El espacio delimitado por esas etiquetas podía resultar, según las épocas, los lugares y los protagonistas, más o menos borroso, pero eran denominaciones que transmitían un significado claro dentro de su contexto social. Es curioso que, al contrario, todos los nuevos partidos que están surgiendo durante estos últimos años –y también las alianzas o coaliciones– hayan preferido adoptar nombres carentes de significado político o ideológico, etiquetas filosóficamente mudas, que incluso serían perfectamente intercambiables. Podemos, Ciudadanos, Vox, Más País o

España Suma son palabras que no remiten a ninguna propuesta concreta ni se vinculan a una región precisa o aproximada del espectro político clásico. Son, en cierto modo y paradójicamente, nombres no partidistas, que se apoyan en argumentos o aspiraciones que podrían ser compartidos por todos. Todos somos ciudadanos, todos ansiamos poder realizar nuestras expectativas y queremos tener voz y deseamos que el país vaya a más. Esta tendencia a recurrir a significantes sin significado político no es solo española. En Italia triunfa el Movimiento Cinco Estrellas, en Francia, La República en Marcha y en Alemania asoma una Alternativa para Alemania. Será seguramente una manifestación más del ocaso de las ideologías. Pero cuando los partidos son incapaces de darse a sí mismos un nombre de verdad, que defina sus bases filosóficas y su proyecto, no es de extrañar que lo que luego vemos en el parlamento sea casi todo vacía, aspavientos y alharacas. Teatro, puro teatro.